lanacion.com
Política
Opinión

Una sociedad moderada, expectante y realista

Sergio Berensztein
Para LA NACION

Domingo 06 de febrero de 2011 |

Un Estado fuerte, activo, razonable, eficiente y justo. Que asegure el cumplimiento de la ley y evite el despilfarro y la discrecionalidad en el manejo de los recursos públicos. Ni un estatismo intervencionista y permisivo con las protestas sociales y las ocupaciones ilegales, ni un retorno a las concepciones extremas del libre mercado. Un claro rechazo a la "mano dura" frente al incremento de la inseguridad y de los conflictos protagonizados por los emergentes de la indigencia y la marginalidad. Una mayoría de la sociedad argentina se resiste a las visiones extremas: en las principales cuestiones de política pública, las preferencias de la ciudadanía se inclinan hacia la moderación y el sentido común. Estas son las principales conclusiones del sondeo que Poliarquía Consultores realizó de forma exclusiva para La Nacion.

Este clima de opinión pública presenta oportunidades y desafíos tanto para el gobierno como para la oposición. En efecto, el oficialismo encuentra al menos por ahora un terreno bastante fértil para continuar implementando sus políticas, sobre todo las económicas. Los traumas de la pavorosa crisis de comienzos de siglo han dejado huellas aún indelebles, que se expresan, sobre todo, en la preocupación por el desempleo y en la satisfacción inmediata que brinda el boom del consumo. Por eso existe tanta tolerancia a la alta inflación, a pesar de nuestra frustrante experiencia y de la angustia que genera fundamentalmente en los sectores más pobres y de ingresos fijos.

Si no se producen modificaciones relevantes en las actuales tendencias, las fuerzas de oposición deberán imaginar estrategias innovadoras para poder capitalizar las dudas e incertidumbres que genera la política económica del Gobierno. Las huellas del

conflicto con el campo parecen haber quedado atrás, seguramente desplazadas por el efecto de la recuperación del crecimiento de 2010 y del peculiar clima que disparó la muerte de Néstor Kirchner. Pero nótese que sólo un 36% sostiene que hay que mantener el actual régimen de retenciones al sector agropecuario, mientras que un 32% está de acuerdo con reducirlas y un 23% con eliminar la mayoría de ellas. Una clave del proceso electoral consistirá en develar qué proporción de los votos del campo podrá recuperar el oficialismo y cuántos volverán a apoyar, como ocurrió de forma predominante en 2009, a la oposición. A su vez, ¿qué candidato crítico al Gobierno tendrá más chance de atraer a los electores vinculados al complejo agroindustrial?

Como es evidente, la principal debilidad del oficialismo reside en la inseguridad. Luego de desconocer su importancia por más de siete años, en particular (aunque no sólo) en relación con el consumo y el tráfico de drogas, ¿podrá el Gobierno mostrar resultados concretos en los próximos meses? Si no fuera así, ¿alcanzarán los cambios en el discurso presidencial y en la estructura burocrática para convencer a los argentinos de que el kirchnerismo tiene la capacidad, la credibilidad y el compromiso para luchar contra el crimen organizado? Posiblemente los líderes de oposición encuentren en ese sentido un amplio terreno de acción, aunque deberán convencer a la sociedad de que cuentan con conocimiento y recursos para enfrentar este desafío estratégico que, a la luz de lo que ocurrió en Colombia y ocurre en México, amenaza la paz y la estabilidad de la sociedad argentina y de la región.

Otra cuestión de interés remite a la calidad y el foco del gasto público: la sociedad argentina tiende a rechazar la lógica o al menos la extensión de algunos programas que, curiosamente, cuentan con el apoyo de muchos líderes de la oposición. Por ejemplo, casi el 72% de los ciudadanos consultados considera que se derrochan los 900 millones de pesos que cuesta Fútbol para Todos. Tal vez por la liviandad con la que se manejan los recursos de la Anses, sólo el 43% quiere mantener el actual sistema de reparto. Y si bien una minoría (13%) quiere regresar al sistema mixto, el 38% preferiría un nuevo sistema estatal que incluyera cuentas individuales.

Atención con este punto: un 55% de los ciudadanos consultados no quiere que las reservas del Banco Central puedan utilizarse para pagar la deuda o financiar el gasto corriente y un porcentaje similar (51%) prefiere que Aerolíneas Argentinas siga siendo

una empresa pública, pero con un gerenciamiento privado. Efectivamente, hay fuertes raíces estatistas en el país, pero hay un rechazo a la negligencia, la improvisación, el nepotismo y la falta de transparencia que caracteriza a la gestión pública, sobre todo en el Estado nacional.

En el actual entorno político predomina el debate por las personas, más que por las ideas, las visiones de país y los proyectos concretos para solucionar las cuestiones más urgentes. Sin embargo, la teoría democrática supone que los procesos electorales deben alimentar la deliberación ciudadana para que los votantes puedan informarse de los distintos proyectos y definir su sufragio de acuerdo con sus preferencias. Ojalá que estas reflexiones y la información que hoy publica La Nacion contribuyan a enriquecer ese debate.

El autor es director de Poliarquía Consultores